



Educar Precisa amar intensamente.

Desde sus inicios de la Congregación, Dios en sus designios amorosos puso todos los medios para manifestar su voluntad en esa nueva obra que ponía en las manos del Padre Yermo, y la prueba está en la llegada de esos sesenta pobres con los cuales dio inició, dentro de los que había una variedad de necesidades por la diversidad de edades; escuchemos al mismo Padre Yermo que lo narra así: *“Esos pobres eran los que... tenía recogidos el Dr. Dn. Rosendo Gutiérrez en un departamento del Hospital que llamaba “Asilo de Mendigos”.*

Su número era de sesenta y estaba compuesto de ancianos y niños de ambos sexos”. (I Mem. p. 82)

También nos cuenta como de este gran número de pobres surgieron las primeras maestras para su educación: *“Desde luego las Hermanas comenzaron a desempeñar el magisterio con la juventud desvalida, pues como entre los indigentes asilados en el Calvario había niños de ambos sexos, desde los primeros días fue necesario establecer la escuela y sin libros ni bancos ni otros útiles adecuados, se dio principio. La primera maestra de escuela fue la Hermana Gumersinda... De esta manera tan pobre en todos sentidos, fue como principiaron las escuelas del del Instituto”. (I Mem. P. 89)*

obre este punto de la enseñanza, viendo el Padre Yermo que era hacia donde Dios encaminaba la obra como objeto principal escribió mucho sobre ello.

“En la enseñanza... lo más interesante es la enseñanza de los pequeñuelos; porque son éstos la esperanza del porvenir y en ellos está cifrado todo lo que luego podrá alcanzarse, con relación al bien social del mundo”. (CC 323)

“Siendo la enseñanza el ejercicio de una obra de caridad, se buscará no la apariencia y exterioridad, sino lo que sirva para su salvación y para que sean en lo futuro útiles para sí mismas, para sus familias y para la Sociedad en que habrán de vivir”. (CC 329)

“Procurarán que en sus escuelas se proporcione a las niñas la misma enseñanza que da el Estado en las suyas; pero con el agregado de la enseñanza religiosa y de la verdadera moral”. (CC 332)



“El cuidado y educación de los niños es muy agradable a Dios, como lo prueba el amor que Cristo Nuestro Señor manifestó por ello”. (QH P.167)

“La Santa Iglesia ha tenido siempre grande interés por la educación de la niñez y juventud, porque sabe la importancia que tiene para el porvenir del pueblo de Dios...”(QH P.167)



“Hijas mías, no olviden ustedes que el único y verdadero Maestro de quien debemos aprender para enseñar, es Cristo Nuestro Señor. Sus enseñanzas traspasan todas las fronteras y corren por todos los siglos hasta el fin de los tiempos”. (QH 168)

“Piensen ustedes, hijas mías, que al ser llamadas por Dios para educar a los pobres, la Divina Providencia las destina para que desempeñen con ellos el oficio de madres. Es verdad que ustedes no les han dado el ser natural, pero

son verdaderas madres si los engendran a la vida sobrenatural, al darles la educación cristiana. Los pobres acostumbran a llamar a ustedes con el dulce nombre de “madre”, recuerden que están llamadas a llenar todos los deberes de una verdadera madre, deberes graves que no sólo están ligados a su propia santificación, sino a su misma salvación eterna”.

“Yo ruego con toda mi alma, al Divino Corazón de Jesús y a nuestra Madre cariñosa la Virgen Santísima, para que imitándola cada una de ustedes sea verdadera madre para los pobres que Dios les confía.

Si ustedes oran siempre por sus pobres, que son sus hijos espirituales, obtendrán de Dios, lo que El mismo les pide.

edúquense hijas mías a cultivar con todo empeño los tiernos corazones de los niños, por razón de su edad están bien dispuestos para recibir la buena semilla que ustedes depositen en sus almas porque son tierra virgen”.

Las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres en la labor educativa continua el Carisma de San José María de Yermo y Parres para lograr la promoción humana y la evangelización de los pobres que es la razón de ser de la Congregación.

Las Hermanas mejoran continuamente su formación y promueven a la vez la formación del personal docente, para asumir su pertenencia y misión evangelizadora en el campo de la educación de acuerdo a los parámetros del Modelo Educativo Yermista (MEY)





El Padre Yermo a través de las cartas sobre la educación de los niños nos dice:

Es importante la educación cristiana en el hogar, tanto para el niño como para los padres y la sociedad.

Los padres de familia tienen la encomienda y el derecho de escoger la educación para sus hijos, se lo confiere el mismo Dios. En esta tarea educativa tiene gran relieve el testimonio viviente de los padres.

Todo repercute en la Sociedad, que puede ser más o menos positiva según la formación que se le dé al niño que es el hombre del futuro.

Los que aspiran cambiar la sociedad, trabajan en el campo educativo de la niñez.

Así como las plantas crecen rectas o torcidas según la dirección que les da el jardinero, así también en una manera muy análoga, los niños reciben la influencia que sus padres les comunican.

En la tierna edad hay que echar cimientos sólidos y duraderos. Con el pasar del tiempo se utilizan otros recursos, pero los más importantes son los que forman el corazón desde la tierna infancia.



Es el momento de sembrar en el niño los principios y los valores del evangelio.

Difícilmente se pierde un joven que en su niñez quedó firmemente educado en la fe.

Si los padres desean tener un lugar en el corazón de sus hijos es preciso que se les infunda la fe, la piedad y el temor de Dios.

Mientras que el hijo permanece en el hogar esta tarea de educación cristiana es fácil, pero una vez que deje el hogar, los padres deben cuidar de seleccionar la escuela, los maestros y las amistades, porque de otro modo pueden perjudicar la niñez o juventud usurpándoles los principios cristianos que se les han sembrado.

El niño debe ser educado en el santo temor de Dios mediante una eficaz catequesis doméstica, inspirando aprecio y estimación por los valores espirituales, haciéndoles amables las verdades de la fe y los principios morales.

Al hablar de Dios hay que ensalzar su bondad y misericordia, y apoyar lo mismo con el testimonio de la propia vida el cual es mil veces más elocuente que la doctrina. Para contrarrestar el ambiente adverso al espíritu religioso hay que rodear a los hijos de objetos que por los sentidos les inspiren sentimientos cristianos

